

FICHAS

La luna y la nueva poesía

Que nadie niegue la trascendencia del sentido lunar en la Poesía. Por él podremos guiarnos a través del laberinto de las líricas sin perdernos jamás.

1.—En el Romanticismo, la luna es una cosa lejana. Tan alta, que domina todo el horizonte literario. Y lo impresiona vivamente. Sin luna no sería posible comprender el Romanticismo, todo hecho de nocturnos más o menos aborrecidos.

2.—La gran dificultad para los poetas proto-nuevos consistió siempre en saber desembarazarse de ese valor obsesivo y total de la luna. El mismo Apollinaire, todavía se pone sentimental y romántico bajo su influjo, bien que pretenda disimularlo con aquellos versos funambulescos:

Quel ciel triste pisté ou vale pâle sou-rire de la lune que me regardé écrire. ("Veille, Calligrammes")

3.—De esto al malabarismo arbitrario de Cocteau:

La lune joue aux dominos

hay una larga trayectoria lunar muy interesante.

4.—En Juan Ramón Jiménez es la luna la que denuncia con más claridad el fondo de puro romanticismo insobornable que hay en el poeta:

La luna dorará un viento sobasanto... Habrá una mar sin nadie bajo una luna llena... ("La Soledad Sonora")

Y es precisamente la ausencia progresiva de luna lo que denuncia mejor el cambio de dirección de su obra en marcha.

5.—F. T. Marinetti, con su ingenio arrebatado de boxeador literario, vislumbró agudamente toda la culpa de la luna en la mediocridad de la poesía durante el Romanticismo. Fue entonces cuando lanzó su grito apostólico: Odió universal per la luna.

6.—El grito de Marinetti tuvo un eco despierto entre nosotros. En el único receptor que entonces podía recoger esa onda erizada de agresividad: RAMON, Gómez de la Serna escribe el comentario al manifiesto futurista y subraya con vehemencia muchachil: ¡Pedrada en un ojo de la luna!

7.—Pero los jóvenes poetas recogen a la luna—balón de plata—que les chuta desde lejos el Romanticismo, sin la menor muestra de violencia. Su venganza camina por sutiles senderos. Consiste, simplemente, en desviar la trayectoria lírica de la luna: a), aproximándola—destruyendo su idealidad—; b), aproximándola a la tierra—destruyendo su inasequibilidad—;

c), empujándola—destruyendo su grandeza obsesiva—; y d), construyendo arbitrarios imaginarios juguetones, perdiendo todo respeto lírico a su palidez. Convenir, en suma, el lirismo lunático—de grandes trazos patéticos—en un lirismo lunar, en el que la luna ha dejado su medida trascendente para convertirse en un adorno.

8.—a), materializar la luna. (Nótese que no es posible establecer distinciones absolutas entre los sentidos lunares que ejemplifico. Sino que a menudo se dan, mezcladamente, los caracteres.)

Jaime Torres Bodet:

Te acercas al espejo del lago que la herrumbre del nuevo otoño oxida. Curvo alfanje, la luna te degüella en el agua en que te miras. ("Fuente")

Miguel Pérez Ferrero:

Luna grande, luna grande, luna de hojaldré los aviones irán a picarte. ("Poemas del Aire")

9.—b), aproximar la luna. (Este apartado presupone en la mayoría de los casos, la característica anterior: la materialización.)

Jorge Luis Borges:

...en mis manos el mar viene a apagarse; la media luna se ha enroscado a un mástil. ("Singladura")

Emilio Prados:

Quedó la luna enredada en el olivar, quedó la luna olvidada. ("Tiempo")

10.—c), empujarse la luna. (Metáfora de curvas juguetonas para uso de los—jóvenes—poetas andaluces.)

Rafael Alberti:

Tendrás las redes, ¡qué pena! por sobre la mar helada, y sobre la luna llena soña en su red plateada. ("Elegía del niño marinero")

Federico García Lorca:

los niños se comen la luna como si fuera una cereza— ("Canciones")

11.—y d), construcciones imaginistas. (En este apartado carece de unidad. Incluye bajo su flexible denominación toda suerte de malabarismos líricos: desde la agudización imaginista a la interferencia de sensaciones. He aquí algunos ejemplos.)

J. Gutiérrez Gili:

Noche, la canchón de una madre se ha colgado del viento, una luna escamosa almídana el silencio. ("Surco y Estela", XXXV)

Rogelio Buendía:

Sobre el campo, la luna grita con la alegría de una niña desnuda. ("Guía de jardines")

Lea H. G. Wells. ESQUEMA de la HISTORIA

Jorge Luis Borges:

La luna nueva es una vocicela de la tarde. ("Pueblo")

Federico García Lorca:

Sobre el agua una luna redonda se baña, dando envidia a la otra. Un niño ve las lunas y dice: ¡Noche, toca los platillos! ("Burla de Don Pedro a caballo")

¿Más ejemplos? Muchos más. Hay muchos más. Pero esto no es una antología lunar. Sino una breve tabla de comprobaciones.

Y 12.—Que da resultados precisos. Imposible para la concepción romántica, ver a la luna enredada en el olivar, aguijoneada por los aviones, dejando oír su voz, enroscándose a un mástil, prendiéndose en una red. La gran hazaña de los jóvenes poetas ha consistido en saber inmunizarse contra el azul lunar y la humedad del nocturno. En huir del valor patético de la luna. En jugar, tejiendo con ella las imágenes más juveniles, recogiendo solamente su aspecto decorativo. Pero sin abismarse, sin empalidecer. Para no correr el peligro de quedarse, para siempre, en la luna.

Guillermo Díaz Plaja

Postales francesas

UNA NOVELA

"Venus" (Albin Michel). Jean Vignaud es, indudablemente, un escritor mediterráneo. Una de sus novelas ya publicadas y que, como "Sarraf", el terrible", han contribuido a su reputación, tenía por campo de acción las orillas del mar greco-latino: "La novela del maltés". En su última obra, "Venus", el nombre de la diosa de todos los amores voluptuosos, designa el personaje central. Heroína muy moderna y femenina que dirige una gran Compañía de navegación. Jean Vignaud se dirige a nosotros con conciencia: ¿qué recordamientos puede tener una mujer que posee todas las prerrogativas, dándole el derecho de juzgar al prójimo, a condonar al comandante de uno de sus navíos por haber matado a un hombre a bordo? El lector comparte el arremetimiento de esta "jefa", que, al considerar el asunto con calma, piensa en las excusas válidas que excitarían a la clemencia. Pero Jean Vignaud, que gusta de manejar libremente la pasta novelesca, se dirige también a nuestra sensibilidad: ¿conservará su sangre fría ante el hombre que va a condenar? Y el viaje a África de esta Venus contemporánea en pos de su víctima y la emoción que ella experimenta, dan a este libro un gran interés que cautiva.

UN CASO DE CONCIENCIA PSYCOLOGICA.—"Coeur a corps" (Bernard Grasset).

Charles Oulmont, que ya publicó la guía más útil para los "amateurs" de arte del siglo XX, los dos volúmenes de gran éxito: "Les Lunettes de l'Amateur d'Art", refina las cualidades necesarias y el don del tacto auténtico para ofrecernos una obra tan fina, un pastel tan delicado y tan en color como la más moderna de las telas, a la vez que un compendio de psicología. "Coeur a corps" presenta la realización de esta promesa. Novela, sí, pero subordinada a un caso de la vida real y frecuentemente visto con el esplendor de todo un drama. Asunto: un matrimonio: él se aleja con otra mujer; ella trata de distraerse, retirándose al campo, donde acaba por ahorrarse. Y vuelve hacia el marido que le fue infiel. La mujer legítima convertida en amante. Es el drama del corazón y de la carne. La originalidad de esta novela es el paralelo entre la lucha carnal (la eterna guerra entre el hombre y la mujer) y la lucha entre los hombres que quiere evitar la Sociedad de las Naciones. Una parte de la novela está consagrada a la "recherche", de eterna paz entre los humanos. Y todo esto no nos deja indiferentes. Muy al contrario.

LA HISTORIA NOVELESCA.—"Una conspiración en 1830" (COE, II y a cent ans; Pierre Lafitte). Benjamín Cremieux, que los madrileños han

podido apreciar últimamente, ofrece a sus amigos nuevos motivos de admiración. Cremieux tiene de su país originario, el Mediodía de ardores sugestivos, el don del movimiento. Verdaderamente es una de las cualidades más apreciadas en un historiador. No el frío compilador que registra fechas y datos, sino el poeta de la historia que se promete reconstruir la vibración de una vida ya pasada. Todo el Romanticismo, esta fe de los conspiradores italianos del siglo pasado, en fin, este ambiente de poesía política, viven, no se nosionan, en este libro que tiene la importancia de un gran tomo de historia.

LIBROS PARA NIÑOS.—Es un placer ver que novelistas que han obtenido un éxito ante el gran público, como Mme. Jeanne Broussan Gaubert, consientan el consagrar su pluma al servicio de la infancia. "El baúl de Leocadia" (Hachette) de Jeanne Broussan Gaubert, es, para la chiquillería, un libro muy interesante.

INAUGURACION DEL INSTITUTO HISPANICO DE PARIS

El ingeniero y escritor señor Ibañez de Ibero, ha sido festejado en París como se lo merece. Los intelectuales de la capital francesa han saludado en él este puro tipo de inteligencia castellana: de actividad y pensamiento. Se necesita ser español para haber podido emprender ayer una obra como la del túnel bajo Gibraltar y hoy, la creación en París de la República Hispánica. El Presidente de la República, M. Gaston Doumergue, el Ministro de la Instrucción Pública, el Rector de la Universidad de París, el Embajador de España, monsieur Martinet, director de dicho Instituto, y el simpático Lector Sr. Viñas, han presenciado el acto. Entre los discursos, fueron notables dos: los del Marqués de Casa Valdés, que habló en un francés perfecto y con la sinceridad que ninguna literatura puede imitar, y también el de M. Martinech, que habló del Cid y de Víctor Hugo, con un sentido absoluto de las cosas clásicas. El Sr. Díaz, Rector de la Universidad de Barcelona, probó una vez más que de la ciudad condal es una verdadera Banque de Luce. El monumento del Instituto de Estudios Hispánicos es una obra muy moderna y de muy buen gusto, del arquitecto Lamba de Sarriá, y el artista español Mateos lo ha ornado con pinturas murales que son una verdadera obra de arte. Arquitecto y pintor han ofrecido generosamente su propia labor a esta nueva embajada del pensamiento español en París. Como siempre, los intelectuales han regalado su trabajo. ¡Qué lastima que el maestro de obras no quiera hacer lo mismo! Por estas consideraciones, quizá, no se puede dejar de pensar que el arte nunca será una cosa democrática desde el momento que los artistas participan a la aristocracia del sacrificio...

Adolphe de Falgairolle

LA INFORMACION PERIODISTICA 63 Oficina de Madrid, provincias y extranjero. MADRID

RUIZ DE ALARCON: "La verdad sospechosa. Bibliotecas Populares "Cervantes", Madrid.

El Méjico criollo, cabeza intelectual de toda la América hispana, destacó en la Península, durante el Siglo de Oro, a una de las figuras más insignes de la literatura castellana. Juan Ruiz de Alarcón (1581-1639), hombre de grandes valores morales y corazón bueno, escritor injustamente perseguido, se eleva cada vez más en la consideración y admiración de las nuevas generaciones cultas. "La verdad sospechosa", es su obra más representativa e ingeniosa. El gran teatro francés del siglo XVII se inspiró mucho en Ruiz de Alarcón, y Corneille imitó muy de cerca "La verdad sospechosa".

Infinitos fueron los valores de Alarcón dentro del teatro español, pero el más saliente fue, sin duda, la creación originalísima e inaudita en aquella época de la comedia de costumbres (que imitó siglos después Leandro Fernández de Moratín). Su teatro fue muy útil a la sociedad, por satirizar en él los vicios más generalizados, y pequeñas raíces de la mala organización social, y más repugnantes por su misma pequeñez.—R. P.

Imp. E. Giménez, Huertas, 16 y 18.—Madrid

ULTIMAS NOVEDADES DE LA Sociedad General Española de Librería

HENRY BORDEAUX DE LA ACADEMIA FRANCESA

Andrómeda y el monstruo Versión española de Boris Bureba Una novela interesantísima, llena de amenidad, de pasión y de belleza. Un volumen en 8.º, de 276 páginas, pesetas 5,00

Otras obras de HENRY BORDEAUX, publicadas por la Sociedad General Española de Librería:

EL DIQUE Un volumen en 8.º, de 302 páginas, pesetas 5,00

EL CALVARIO DE CIMIEZ Un volumen en 8.º, de 252 páginas, pesetas 5,00

Wenceslao Fernández Flórez EL PAIS DE PAPEL La última obra del gran humorista español. Libro que será agotado rápidamente por sus miles de admiradores. Un volumen en 8.º, de 224 páginas, pesetas 4,00

Lea usted la revista "ATLANTIDA"

JUAN A. MELIÁ Leyendas y Evocaciones de la Serranía

Con ilustraciones de Domínguez López. Todo el encanto de la sierra, del campo, de la naturaleza reflejado poéticamente en este libro amensísimo. Un volumen en 8.º, de 224 páginas, pesetas 4,00

Y dos acontecimientos editoriales. Uno:

SANTA JUANA DE ARCO de Marie Gasquet (Traducción de Boris Bureba). El libro más completo, documentado y bello que se ha escrito en la vida de La doncella de Orléans. Se pondrá a la venta en esta semana, y su precio es el de pesetas 5,00

Otro: BEETHOVEN Las grandes épocas creadoras (de la heroica a la pasionata), de Romain Rolland. (Traducción de Mateo H. Barroso).

Haga sus pedidos a la Sociedad General Española de Librería. - Ferraz, 21. - Madrid

No veo nada, nada en torno del paisaje

POEMA

A Ferrán y Mayoral, Salvador Perearnau y Manuel Brunet; respetuosamente.

Cuántas cuantas cosas hay este mediodía en el paisaje tantas que no se pueden contar las unas en un sitio las otras en otro todas están por allí pero todas estas cosas ositas y cositas consisten en piedras y en acuitunias quietas secas a punto de dormirse o de volar y en garrotas secas y en algas secas y en bestias secas y en mierdas secas y en mocas secas y en moscas secas y en tangos secos y en valencianos secos y en músicos secos debajo una pequeña hierba y en peluqueros secos debajo una pluma y en pulgares secos atraídos por el alta mar y en narices secas puestas en fila y en sardinas secas delgadas como un hilo (1) que quisieran ir a alguna parte pero tienen los ojos encima una caña seca las escamas en el fondo de un charco seco extravías las crestas las narices y las codornices extravías en un pequeño ano seco llevado por la brisa como una tortuga o como una semilla. Pequeño ano tú habías vivido cerca del sexo de una joven y bonita nadadora habías jugado habías leído novelas instructivas habías ido y venido paseabas trasapelabas y ahora está seco y la brisa se te lleva como una semilla.

Si se mira por tu agujero se ve una diminuta fotografía de un loro en colores dentro de la cabeza del loro se ve aún la pequeña melancólica de una monstruosa y lejana bestia, se trata de uno cuando era pequeño vestido con un precioso traje de encajes salpicado de caca. Dentro de esta carita pueden verse aún cada vez más diminutas la carita de una liebre, dentro la carita de una liebre la carita de un pez, y dentro de la carita de un pez la carita de una patata, pero mejor será volver a las piedras del principio.

NOTAS. (1) Un hombre se puede llamar Jorge Luis Pellisier y también Pelison Fontanier o Felipe. Se pueden contar el pelo, el pelo, las cuerdas de los barcos, los picos de los pájaros, el vello de la cara, el pelo de la rata alimentada, los pelos del oso blanco, el cabello de la mujer, el rebrote de la barba, etc., etc.

Todas las piedras estaban anidadas por dentro dentro de una piedra había un piñón volador dentro de otra piedra había un piñón silbador dentro de otra piedra había un pequeño piñón quieto vigilado por una minúscula de miño (2) en otra piedra había un piñón derecho y quieto con el cabello al rape y la bragueta desabrochada dentro de otra piedra había un piñón disimulado al lado de un pedazo de corriente de aire fúesta sobre una rachada de coces en otra piedra había un pequeño piñón como quien silba apoyado en una bofetada dentro de una clarísima fotografía de un joven bien vestido escupiendo por gusto en el retrato de su madre en otra piedra había un piñón resquebrajado al lado de un grito de ave dentro de otra piedra había un piñón quieto barnizado de negro al lado de un ruido lejano de tormenta y de una magnolia iluminada por el sol dentro de otra piedra había un diminuto piñón con bigote (y un excremento encima la cabeza

VIVA dentro de otra piedra había aún un pequeño piñón derecho quieto (enrampado rabioso y confitado con un microscópico sombrero de Napoleón VIVAN VIVAN y VIVAN los tales piñones -esportivos y demás.

Y aún había más piedras y más piñones y más bestias secas etc., etc.

Pero conozco desde la infancia este antiguo paisaje y he aprendido de tiempo a descifrar el significado tan hábilmente disimulado de tales simulacros. Sé de sobras que todas estas cosas han sido colocadas para ocultarme

(2) Los niños, los ancianos, los adolescentes, los hombres y los ancianos forman el sexo masculino; las niñas, las mujeres, las ancianas, forman el sexo femenino; el padre, la madre, el abuelo, la abuela, las hermanas y los hermanos, son los miembros de la familia; los hombres son jóvenes, viejos, bajos, altos, delgados, robustos, enfermizos, sanos, activos, perezosos, buenos, malos. Los hombres viven, piensan, hablan, rien, lloran, comen, beben, aman, bailan, leen, escriben, hacen media, cosen, tejen, enseñan, estudian y juegan. El hombre piensa, la niña ríe. Son muchas las niñas que cosen una camisa, son muchas las mujeres que tejen. Mi abuela hace medias pequeñas. Todos los hombres comen, beben y respiran. Las madres enseñan a los niños a contar; el niño aprende a calcular. ¿Cómo tiene toda la barba. Enrique no tiene todavía barba. El abuelo tiene el cabello cano. ¿Papa tiene tus cabellos? La mamá es una buena y amable francesa. Berta es una buena hija, Carlos es un escolar, Juana es la nieta del abuelo, Francisco se parece al papá. ¿A quién te parece tí? Tú serás adolescente, hombre, y después anciano. El hombre tiene cabeza, cuello, espalda, vientre, un lado derecho y un lado izquierdo, dos brazos, dos manos y dos pies; tenemos una frente, dos ojos, dos orejas, dos mejillas, dos labios, una barba, una lengua, treinta y dos dientes, un paladar, muchos cabellos, diez dedos en las manos, diez en los pies y veinte uñas.

la verdadera personalidad de mis amigos para ocultarme la existencia de ciertos rostros puestos boca tierra con una leve hemorragia de sangre que vierten sus narices desproporcionadas realmente demasiado largas estos rostros están renidos del tormento de la luz del día y están ocultos detrás del último metro que separa los andenes de las estaciones del paisaje primaveral para ocultarme el vuelo lleno de crueldad de las palomas de ojos vacíos para ocultarme el sufrimiento y el esfuerzo estéril de las patas de las gallinas al intentar salir del cuello de las bestias previamente podridas y secas para ocultarme los dientes afilados de las mujeres bellísimas esculpidos en los jarrones artísticos que rematan los lugares más altos de los preciosos y decorativos edificios de yeso para ocultarme ciertos objetos malvados cuya vista me revela la más irremediable desesperación ciertas cajas de ébano de uso desconocido de forma parecida al estuche de un violín cuya tapa imita exactamente en relieve una magnífica y rubia cabellera de mujer para ocultarme este saltamontes erizado de hormigas cuyo contorno coincide con la extraña mancha negra que tengo en mi espalda para ocultarme esta hora demasiado avanzada del día.

Pero no tengo necesidad de girarme, para saber que detrás de mis espaldas es ya la tarde, ni para saber exactamente lo que allí está pasando. Sé que si me girara vería aquella playa a la que alguna vez me he acercado en sueños, sembrada de animales fósiles, ramas de coral y el mar cubierto de hormigas aladas. A lo lejos habría aquellos tres angustiosos personajes de siempre encubiertos bajo la apariencia de tres solitarios montones de conchas.

Un montón es un personaje exquisito con moño de mujer que está olvidándose del nombre de su hermana el otro es un loco y el montón más lejano aquel del final de la playa cubierto hasta la mitad por una sábana aquél es el tercer personaje va vestido como yo y sigue con la mirada el contorno de una piedra.

Salvador Dalí